



DIOS LO QUIERE

Con este grito, Pedro el ermitaño levantó ingentes masas de cristianos, y consiguió la protección de los reyes para conquistar el Santo Sepulcro, los santos lugares, Jerusalén. ¡Dios lo quiere! Y los pueblos llenos de fe en Dios, no retrocedieron ante los sacrificios ni ante la suerte ¡Dios lo quiere!, y por El se lanzaron a la más ardua de las empresas, porque al conjuro mágico de estas palabras se levantaron legiones de héroes, cristianos, jóvenes, que con la cruz en la espalda, y en el pecho, se lanzaron a la conquista para Cristo. Eran soldados, y eran cristianos, y como Cristo estaba en ellos, ¡Vencieron!

Pasaron las generaciones; los siglos también pasaron, y de aquellos gestos, solo queda el recuerdo y la victoria. De nuevo el mundo se vuelve contra Dios, pueblos enteros lo blasfeman, y amenazan invadir las civilizaciones cristianas. Las costumbres paganas de hoy día, son el mayor enemigo. ¿No hay cruzados esta vez? ¿No sale otro Pedro el Ermitaño?.. Pero quien dice tanto?.. ¿Quien así habla? ¡¡Alto!! El Papa dió la voz; nosotros, los jóvenes de A. C. también queremos ser cruzados. ¡Somos cruzados!. Por eso también nos lanzaremos a la conquista con nuestra Cruz sobre el pecho, sin temor a nadie ni a nada. Cristo es nuestro fin, y a El hay que llegar o con la victoria reportada sobre el mundo, o con la palma de haber dado la sangre en la Cruzada. ¡Todos debemos lanzarnos a la conquista, «llevar almas de joven a Cristo», ¡todos! porque «Dios lo quiere».